

Amor por Schumman

La pianista vasca Judith Jáuregui dedica su primer disco al universo íntimo del compositor alemán.

El arte de lo pequeño da título al primer disco en solitario de Judith Jáuregui (San Sebastián, 1985). La grabación recoge dos de las obras más conocidas del compositor alemán Robert Schumann, *Papillons* y *Fantasiestücke*, «pequeñas impresiones musicales que albergan la totalidad de las grandes obras musicales», explica la pianista vasca. La selección se completa con el *Allegro op. 8*, a modo de puente entre dos partituras que encierran una de las décadas más inspiradas del catálogo. La pianista vasca siempre tuvo claro que su primera grabación estaría dedicada al repertorio schumanniano, que acomete aquí con una seguridad que no queda exenta de matices. Como si cada tecla que percute

«Schumann puede empezar siendo íntimo, nostálgico y delicado y, de repente, revelarse salvaje, temperamental y atormentado.»



hubiera sido previamente procesada por un sentimiento en una suerte de catarsis temperada: «Schumann puede empezar siendo íntimo, nostálgico, soñador y delicado y, de repente, sólo unos pocos compases después, revelarse como un hombre salvaje, temperamental y atormentado».

No es difícil reconocer en el estilo musical de Jáuregui la naturalidad de una Martha Argerich, el sentido de la forma de Grigory Sokolov o la sinceridad de Radu Lupu, a quien conoció durante su última visita al Auditorio Nacional. «Volvió a Madrid tras superar una enfermedad. Recuerdo que tocó los *Preludios* de Debussy y la *Sonata D 850* de Schubert. No he visto a nadie que invierta tanta honestidad en un concierto.» La joven

pianista ofreció su primer recital cuando contaba 11 años, fue alumna de Claudio Martínez Mehner y sobrevivió al estricto método del maestro ruso Vadim Suchanov en el Conservatorio Richard Strauss de Múnich («si puedes con Suchanov es que puedes con todo», asegura). A unos les debe el temperamento y la firmeza de sus convicciones; a otros, la transparencia y serenidad de sus directos. Este curso tiene la agenda saturada de conciertos (Mozart, Liszt, Ravel, Debussy, Mompou o un homenaje a Antonio Machado junto al actor José Sacristán), pero sus pies siguen pegados al suelo. No importa que su nombre aparezca en el programa al lado de Joaquín Achúcarro, Ivo Pogorelich o ese monumento vivo que es el holandés Gustav Leonhardt: Jáuregui promete seguir siendo ella misma. (Más inf.: judithjau-regui.com) **_por Manuel Dallo**

Impulso bicentenario

El nombre de Jáuregui empezó a sonar con fuerza en 2010 a propósito de los bicentenarios de Schumann y Chopin. De la mano de Juventudes Musicales de España, y al ritmo de los homenajes, monográficos e integrales por diferentes salas de conciertos de nuestro país (del Festival de Peralada al Musika-Música de Bilbao), la pianista ha ido confirmándose como una intérprete con personalidad propia, que dará que hablar más allá del siempre eficaz repertorio romántico. Sus próximos conciertos la llevan a la Sociedad Filarmónica de Málaga (20 de enero) y al Teatro Victoria Eugenia de San Sebastián (el día 26), con una selección de fantasías de Mozart, Brahms, Scriabin y Schumann.

